

CONFERENCIAS



fundación para el análisis y los estudios sociales



**INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA
INAUGURACIÓN DEL PROGRAMA DE JÓVENES
LÍDERES CHILENOS**

Pontificia Universidad Católica de Chile

(Santiago de Chile, 12 de enero de 2009)

Quiero que mis primeras palabras sean para felicitar a todas las personas e instituciones que con su trabajo, entusiasmo y tesón han hecho posible la celebración de este primer encuentro de jóvenes que muy pronto serán líderes de este gran país que es Chile.

Sé que no ha sido fácil, pero el esfuerzo ha merecido la pena. El programa es realmente atractivo y estoy convencido de que el desarrollo de las sesiones, con un plantel de ponentes tan ilustre, tendrá un resultado excelente. Prueba de ello es la incorporación de María San Gil a los debates que vamos a realizar. María, sabes que te agradezco muy especialmente el esfuerzo que has hecho para venir hasta aquí.

María es una referencia moral y política para todos los que creemos en la libertad. Además, es una gran persona y una amiga leal.

En estos tiempos que nos ha tocado vivir, cuando es tan necesario reafirmar los principios y valores que nos mueven, es una gran suerte que María pueda compartir con nosotros su experiencia como persona comprometida con la libertad de todos.

Hace 14 años, María decidió entrar en política. Fue el mismo día que presencié cómo unos cobardes asesinos etarras acababan con la vida de Gregorio Ordóñez, entonces líder del Partido Popular de Guipúzcoa y candidato a la alcaldía de San Sebastián. María y Gregorio estaban comiendo en un bar del centro de San Sebastián.

Dos hombres entraron, se acercaron por la espalda a Goyo y le descerrajaron dos tiros mortales.

Así es como actúa la banda asesina ETA.

María estaba enfrente y lo vio todo. Entonces dio el paso de entrar en política para levantar la bandera de la libertad que siempre intentan arriar los terroristas.

María ha trabajado desde entonces por la libertad de todos. Ella sabía que eso significaba estar en el punto de mira de los terroristas. Asumió ese riesgo renunciando a cosas tan sencillas como poder pasear con sus hijos de la mano por las calles de su ciudad.

María, eres un ejemplo para todos nosotros en España y para los jóvenes chilenos que hoy nos acompañan en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Conozco desde hace años el trabajo excelente y los principios sólidos que cimentan la labor de esta Universidad y espero que esta primera actividad conjunta que hoy organizamos dé pie a una fructífera y permanente colaboración en el futuro.

Este encuentro de jóvenes que trabajan por liderar su país constituye una perfecta ocasión para hablar de ideas y de futuro. Ideas para el futuro de Occidente y para el futuro de Iberoamérica.

Nos enfrentamos a tres grandes desafíos: una crisis económica, una crisis política y una crisis de ideas.

Cuando estalló la crisis económica, hubo quienes se apresuraron a certificar la defunción del capitalismo. Olvidan que la libertad económica ha sido y es un potente motor de prosperidad y oportunidades, más sólido y duradero cuando va de la mano de la democracia y el Estado de Derecho.

La economía de libre mercado necesita para funcionar bien un Estado que garantice el cumplimiento de las reglas de juego; necesita seguridad jurídica; necesita instituciones estables y buenas leyes.

Conviene recordar que la actual crisis obedece más a fallos del Estado y de la regulación que a fallos del mercado. Por eso, estoy convencido de que para salir de esta crisis es imprescindible recuperar los principios de la libertad, la responsabilidad y la transparencia. Así se podrá recobrar la confianza para que vuelva a funcionar correctamente la economía de libre mercado y el sistema financiero internacional.

No todos los países saldrán ni igual de rápido ni igual de bien de la crisis. Las decisiones políticas que adopte cada nación determinarán si sale antes o después, y su mejor o peor posición en el futuro.

También creo que el camino para superar la crisis implicará fomentar más libertad y apertura en las relaciones económicas, y no

menos; exigir más transparencia y responsabilidad a los agentes económicos, y no menos; recurrir menos a la protección y al cierre de fronteras, y no más; tener una política fiscal austera para que sean los ciudadanos y las empresas las que tomen las decisiones, y no los políticos o los burócratas.

En definitiva, creo que cuanto más mercado, más libertad, más transparencia y más responsabilidad haya, antes se saldrá de la crisis y se recuperará la senda de la prosperidad.

No sólo atravesamos una crisis económica. Es cierto que la libertad, la democracia y la vigencia de los derechos humanos han conocido una expansión sin precedentes desde el derribo del Muro de Berlín. Esa extensión de la libertad política ha ido acompañada de una ola de prosperidad de alcance global.

Sin embargo, los enemigos de la libertad no descansan. Lo vimos con crudeza el 11 de septiembre de 2001. Los terroristas inauguraron la era del terror global. Nadie, en ningún lugar, es ajeno a esta amenaza, como hemos vivido hace pocas semanas en Bombay.

Por desgracia, el terrorismo no es la única amenaza para las sociedades abiertas y para la libertad. Hoy vemos también cómo naciones en las que las libertades han retrocedido dramáticamente desarrollan una política exterior cada vez más agresiva.

Y no es casualidad que, pese a las diferencias ideológicas profundas, esas naciones busquen tejer alianzas frente a lo que

consideran su enemigo común: las naciones libres basadas en la democracia, el Estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos. Un ejemplo de estas alianzas lo hemos visto recientemente con la creciente cercanía entre Chávez, Mevdevev y el régimen de los ayatolás.

Por eso creo que el objetivo prioritario en el que debemos trabajar todos los que creemos en la libertad consiste en promover su extensión y su afianzamiento en todos los países del mundo. Ésa será vuestra principal tarea como jóvenes que inician su trayectoria política, porque lo es de todos los que estamos comprometidos con la causa de la libertad.

El mundo de las ideas también sufre una crisis profunda. En el seno mismo de las sociedades libres se escuchan voces poderosas que cuestionan sus propios cimientos.

Pero los principios importan. No todo tiene el mismo valor. No todo es equiparable. No debemos caer en el relativismo moral de quienes consideran que vale lo mismo el Estado de Derecho, la igualdad entre hombre y mujer, o la independencia de los jueces que el afán opresor del fundamentalismo islámico.

Este relativismo contaminado por la corrección política socava los cimientos sobre los que se basa el mundo libre y constituye una amenaza para las raíces mismas de Occidente. Y una sociedad que pierde sus raíces está condenada al fracaso.

Yo no pienso así. Creo que las ideas son importantes y tienen consecuencias. En política las ideas triunfan cuando son aceptadas por la mayoría. Pero ese triunfo sólo es decente y merece la pena si esas ideas están basadas en principios correctos.

Por eso, los que defendemos las ideas de libertad y dignidad de la persona debemos tener la fortaleza de resistir a esta avalancha de discursos repletos de relativismo moral, y camuflados bajo el manto de la corrección política.

Debemos tener el coraje de defender nuestras ideas sin complejos aunque muchas veces sea necesario remar contracorriente.

Como ustedes saben, en la Fundación FAES estamos acostumbrados a remar contracorriente. También aquí. Nosotros - ustedes lo saben muy bien- reivindicamos que Iberoamérica es parte sustancial y necesaria de Occidente. Y defendemos que el mejor futuro para Iberoamérica está en reafirmar los principios y valores que sustentan la civilización occidental.

No todo el mundo piensa igual. Hay mucha gente que está trabajando para alejar a Iberoamérica de su matriz occidental y construir una sociedad sin libertades, dividida y cerrada.

Por desgracia ese proyecto político, basado en una reedición ideológica del marxismo más radical, tiene una agenda política muy activa para toda esta región. Es una agenda que pretende desmantelar la democracia liberal. Para ello se vale de las viejas

tácticas de la guerrilla revolucionaria. Pero ahora también utiliza las vías de la democracia para hacerse con el poder, y enseguida desmantelar desde dentro esa democracia y el Estado de Derecho.

No duda en coartar la libertad de prensa, en perseguir el pluralismo político, en quitar los límites y contrapesos al poder. El objetivo es acabar con los derechos y las libertades de las personas.

Quienes pretenden implantar en Iberoamérica el socialismo, que ahora llaman del siglo XXI, buscan establecer alianzas estratégicas con naciones no democráticas. Intentan transformar la sociedad de ciudadanos libres e iguales en una sociedad grupal de colectivos enfrentados entre sí. En definitiva, su objetivo es imponer un modelo totalizante que dicte y planifique el proyecto vital de las personas.

Pero no hay que resignarse a la inevitabilidad histórica. El socialismo del siglo XX ya fracasó, dejando un legado de miseria, pobreza y opresión. No hace falta que, porque alguno se empeñe, Iberoamérica tenga que fracasar ahora con el socialismo del siglo XXI.

Hay otra agenda: la agenda de la libertad.

Es la agenda de la democracia y el respeto por los derechos humanos. Es la agenda de las libertades individuales y la dignidad de la persona. Es la agenda del imperio de la ley, de las instituciones democráticas sólidas, del pluralismo político, de la

separación de poderes, del respeto a la libertad de expresión y de la apertura al mundo.

Dentro de ocho días tomará posesión el nuevo presidente de los Estados Unidos. Hace pocas semanas, un grupo de amigos que tuvimos el honor de presidir nuestros respectivos países le escribimos una carta abierta al presidente Obama en el *Wall Street Journal*.

En ella destacamos que el presidente Obama encarna una esperanza para millones de personas que quieren que la libertad y el progreso se consoliden en Iberoamérica. Recordamos que Iberoamérica comparte con la comunidad de naciones democráticas los valores de la democracia liberal y la economía de mercado. Además, subrayamos que el Producto Interior Bruto conjunto de los países iberoamericanos es mayor que el de China.

Tal como decíamos en ese artículo, creo que la historia nos enseña que siempre que Iberoamérica ha sido olvidada, la causa de la libertad y de la prosperidad ha retrocedido.

En el mundo de hoy es esencial que las naciones que comparten los principios de la democracia y la libertad cooperen estrechamente. Estoy pensando también en la apuesta por el libre comercio y la integración económica, que tan sabiamente ha realizado Chile.

El presidente Obama tendrá que hacer frente a muchos retos, pero es esencial que los demócratas de Iberoamérica cuenten con

el apoyo de esa gran nación que son los Estados Unidos de América.

Os he hablado de Occidente, de Iberoamérica, y ahora me gustaría hablar de España.

España y Chile son dos grandes naciones que han sabido dar el salto hacia el progreso y la prosperidad; pero las conquistas y los avances de los últimos años no están garantizados por sí solos.

Es necesario, especialmente en tiempos difíciles, tener un proyecto de país con ambición de futuro. Ningún país está condenado al fracaso, pero tampoco ninguno tiene garantizado el éxito.

Aferrarse a los logros ya alcanzados y confiar en que durarán para siempre es una opción fácil, pero abocada al fracaso. Lo correcto es marcarse una agenda de reformas liberalizadoras que exigen sacrificios pero que llevan a la prosperidad.

Creo que el ejemplo de España puede ilustrar lo que quiero decir.

Hace treinta años, los españoles nos pusimos de acuerdo en un gran proyecto nacional. Decidimos que queríamos dejar atrás nuestras querellas históricas y empezar a ser un país normal. Con democracia y pluralismo político. Con un Estado de Derecho que funcionara y que garantizara eficazmente nuestras libertades. Integrado efectivamente en Occidente, en Europa y en la Alianza

Atlántica. Decidimos, en definitiva, darnos un sistema institucional de democracia y libertades, que es el que recoge nuestra Constitución.

Entonces no teníamos un altísimo nivel de renta. Lo fuimos aumentando a lo largo de 20 años al mismo ritmo que crecían los países europeos de nuestro entorno. Algunos se resignaban a seguir en segunda línea para siempre. En los ocho años en los que tuve el honor de presidir el Gobierno de España desarrollamos un proyecto que nos permitiera jugar en primera división.

Teníamos el proyecto de hacer de España una de las mejores democracias del mundo; queríamos hacer de España una nación avanzada, abierta al mundo, pujante económicamente.

Mi país en ese periodo avanzó de forma muy significativa. Se crearon casi cinco millones de nuevos empleos. Históricamente en España nunca habían trabajado más de trece millones de personas, de un total de cuarenta millones de habitantes.

Cuando terminó mi mandato trabajaban casi dieciocho millones de personas y el paro se había reducido a la mitad. La renta per cápita, que en 1975 suponía el 75% de la renta media de la Unión Europea era, veinte años después, cuando llegué al Gobierno, exactamente la misma: el 75% de la media europea. Después de ocho años del Gobierno del Partido Popular, subió hasta el 86% de esa renta comunitaria.

Este éxito fue posible por dos cosas.

La primera fue mantener los acuerdos básicos de convivencia nacional en libertad que nacieron en la Transición a la democracia. Porque la libertad y la estabilidad institucional traen con el tiempo la confianza necesaria para crecer.

La segunda, y esto es muy importante, fue aplicar una política firme y decidida que devolviera la iniciativa a las personas. Ésa es la razón del éxito de las políticas de liberalizaciones y privatizaciones, de las bajadas de impuestos, de la contención del gasto público y de la estabilidad presupuestaria.

La sociedad española demostró que cuando hay confianza y es ella la que toma sus propias decisiones económicas, se fomenta la creación de empleo y se produce riqueza. Así se pueden financiar mejores servicios sociales -como la educación, la sanidad y las pensiones- al tiempo que se construyen las infraestructuras necesarias para ser una nación moderna y activa.

Chile también es una historia de éxito. Pero estoy convencido de que con ideas, voluntad y líderes preparados, lo mejor está por venir. El objetivo de estas jornadas es, precisamente, fomentar el debate para que las mejores ideas contribuyan a definir un proyecto de futuro para esta gran nación. Estoy convencido de que aquí surgirán muchas y buenas ideas basadas en los principios de la libertad. Esas buenas ideas necesitarán de personas que trabajen por ellas. Sois vosotros. No olvidéis nunca que sólo en el diccionario la palabra éxito viene antes que la palabra trabajo. Os deseo todo lo mejor.